

JOAN FONTCUBERTA: LA FURIA DE LAS IMÁGENES, NOTAS SOBRE LA POSTFOTOGRAFÍA *

ADRIÁN VICO

Fac. Bellas Artes. Universidad de Granada | 40covi@gmail.com



Desde la primera imagen generada por el ser humano se establece una relación directa entre lo visual y lo conceptual. La capacidad de reproducir la naturaleza ha ido acompañando al ser humano desde su nacimiento y el uso que a esto se le ha dado ha ido creciendo con él. En la actualidad Fontcuberta habla sobre un término muy llamativo para alguien nacido en la generación con internet y ordenador en casa como yo, la postfotografía. El término postfotografía, tal y

* Fontcuberta, J. (2016) *La Furia de las Imágenes : Notas sobre la postfotografía*. Barcelona, Galaxia Guttenberg. 272 págs. ISBN: 9788416495474.

como su propio nombre indica, es lo que viene después de la propia fotografía, Fontcuberta reflexiona sobre la relación con la sociedad y la transformación que ha tenido la fotografía desde la aparición de medios masivos de comunicación como lo es internet.

En esta reseña pretendo tanto dar una imagen clara de lo que he percibido de las palabras de Joan como reflexionar y relacionar algunos conceptos con otra información y referentes tanto del propio autor como míos propios.

Comienzo con una ligera presentación de Joan Fontcuberta. Nacido en 1955, el teórico, crítico, promotor, docente y ensayista catalán ha experimentado el cambio y la evolución del campo en el que está especializado, la fotografía. Entre sus galardones se encuentra el Premio Nacional de fotografía en 1998 y el Premio Nacional de Ensayo en 2011.

A día de hoy, las imágenes están llevando a cabo una venganza nacida de la explotación que se les dió a las mismas durante las vanguardias, según el propio Fontcuberta. Antes de la fotografía la capacidad de capturar y reproducir imágenes no estaba al alcance de todos. Resulta interesante el hecho de que Joan crea firmemente en la teoría que afirma que las pinturas rupestres fueron elaboradas por chamanes con la intención de invocar poder a través de ellas. Esta creencia dota de una cualidad espiritual transmitida a través de las imágenes.

El nacimiento de la fotografía en 1839 anula la exclusividad digna del don y dota a un mayor número de personas de la capacidad de producir imágenes a través de la técnica. En cuanto a esto, como estudiante de Bellas Artes, considero que cualquier persona que se lo proponga puede elaborar imágenes del natural, la academia y los procesos de representación pictórica a mi parecer están a disposición de cualquiera que se lo proponga y considero que la visión de Fontcuberta respecto a este aspecto es algo difusa, aún así, no se puede negar que el círculo de personas capacitadas para la creación de imágenes crece después de la propia fotografía, a mi parecer más bien por la facilidad y la comodidad que por un don innato, esto lo hemos podido observar en la evolución que ha surgido con la fotografía y la cotidianidad que las imágenes en nuestro día a día.

Cuando a Joan le preguntan en una entrevista sobre el futuro de los teléfonos móviles con un dispositivo fotográfico incorporado él lo describe como una aberración y lo llega a comparar con el zapatófono

o un gadget inútil. El propio Fontcuberta hace alusión a esta entrevista para reflexionar sobre lo irónico que es que en la actualidad los móviles estén necesariamente ligados a aparatos de captación de la imagen, en el libro hace referencia a que para anunciar el iPhone 6, el anuncio pone de antemano la capacidad fotográfica del dispositivo ante el uso que tiene el teléfono. Tal y como afirma en el libro, Joan dió una respuesta lógica a la pregunta, realmente por aquel entonces no tenía ningún sentido incorporar una cámara a un instrumento que aún necesitaba perfeccionar cuestiones de conectividad, autonomía o cobertura. El libro se publicó en 2016, me gustaría saber qué pensará Fontcuberta a día de hoy, casi en 2020, donde vemos anunciados dispositivos móviles con cámaras Leica y otros dispositivos que llegan a incorporar tres, cuatro o incluso cinco cámaras destinadas a la toma de fotografías y vídeos. Fontcuberta se defiende explicando que la pregunta que le hicieron estaba mal planteada y personalmente estoy de acuerdo, tal y como él afirma, si le hubiesen preguntado por un dispositivo con la capacidad de comunicar de forma visual él habría elaborado una respuesta totalmente diferente.

La aparición del primer teléfono móvil en el 2000 supuso un cambio irreversible en la historia de las imágenes, el hecho de que la fotografía esté al alcance de prácticamente todo el mundo revaloriza a la vez que devalúa las imágenes.

Que cualquier persona, desde un pequeño y ergonómico aparato que guarda en el bolsillo, pueda tomar una fotografía y mandarla a cualquier parte del mundo, genera un cambio drástico en el papel que toman las imágenes, la condición de la fotografía como objeto cuidado, pensado y elaborado con detenimiento mediante una especie de ritual analógico se ha visto eclipsada por una masa incontrolable de personas con la capacidad de tomar fotos en cada instante. Esto repercute en la calidad y la materialidad de la fotografía, la cual, desde el nacimiento de internet y de la difusión inmediata, se ha visto sustituida por valores como la inmediatez y la capacidad de difusión por medios no físicos como periódicos digitales o redes sociales.

En cuanto al pensamiento de Fontcuberta sobre el hecho de que la fotografía ha pasado a ser un lenguaje considero que la fotografía, desde su nacimiento, ha sido por sí misma un lenguaje. El propio Momeñe en una de sus conferencias a la que tuve la suerte de asistir, reflexiona sobre la fotografía como lenguaje. Momeñe hizo alusión a la fotografía y su relación con el arte conceptual ante una de las preguntas que le hicieron. Según Momeñe, la fotografía es un lenguaje, el hecho de elaborar una fotografía es un acto comunicativo

mediante el cual pretendes expresar una serie de cuestiones, si posteriormente a la fotografía necesitas elaborar un discurso sobre qué quieres transmitir con esa fotografía, anulas la utilidad de la misma y le quitas absolutamente todo su valor. Momeñe sostiene que el arte conceptual es una cosa y la fotografía es otra, aunque en diversas ocasiones puedan estar ligados la esencia de los estos debe tenerse en cuenta. Con respecto a esta argumentación, en un primer momento me pareció totalmente purista y conservadora pero después de reflexionar llegué a estar de acuerdo con lo que sostenía Momeñe y considero que si hay que argumentar algo en cuanto a la fotografía, podemos hablar del proceso de creación, de lo que nos sugiere, de lo que nos hace reflexionar, etc. Pero no creo que debamos basar la utilidad de la obra en la teorización de la misma, para esto existe el arte conceptual, que nos pretende hacer reflexionar y se apoya en cuestiones externas a la obra objetual. Por todo esto creo que Joan no parte de una premisa totalmente acertada si considera que la fotografía se ha transformado para comunicar y ser totalmente expresiva por sí misma.

El cambio que surge entre la fotografía y la postfotografía no se encuentra solamente en la forma de difusión, si no que también se encuentra en la relación entre el sujeto y la propia fotografía, Fontcuberta nos indica que la fotografía ha pasado por tres etapas clave, en una charla para la universidad de Valencia muestra un anuncio de Samsung en el que estas tres se ven reflejadas, el anuncio muestra una chica que se encuentra un cadáver en la orilla de la playa, en un primer momento la chica grita y saca su móvil para tomar fotografías, acto seguido, la chica mueve algunas algas de la playa y las coloca al rededor del cadáver para seguir tomando fotos mientras grita, por último, se gira y, sin dejar de estar asombrada y gritando se toma selfies con el cadáver en la orilla. Estas tres acciones son determinantes en la fotografía, la primera, cuando decide representar tal y como ella ve la situación, es el nacimiento de la fotografía, cuando el generador de imágenes tiene como objetivo constatar la naturaleza por la que se siente fascinado este comportamiento está relacionado con el pensamiento del siglo XIX, en la segunda etapa, el creador modifica el escenario de la toma de la fotografía para mostrar lo que sucede de una forma más específica y próxima a lo que quiere transmitir, modifica la realidad para mostrar una realidad mejor, aquí se puede comprender el pensamiento artístico de la fotografía, más ligado al siglo XX. Por último, cuando el creador de imágenes se gira y de manera autobiográfica se sitúa en medio del escenario se produce un cambio de pensamiento, predomina el hecho de la

presencia de uno mismo sobre lo que sucede, ya no importa tanto el acontecimiento si no el haber estado en ese mismo acontecimiento, algo, según Joan, más propio del siglo XXI.

Ante esto debo argumentar un par de cuestiones que considero importantes. A mi parecer, las tres etapas que Joan distingue desde la creación de la fotografía han existido desde sus inicios, considero que estas tres cuestiones van totalmente ligadas a la fotografía, una de las diferencias entre la fotografía del natural y la pintura es que tienes que estar allí para elaborarla. Algo relacionado más directamente con la pintura es que tu eliges tanto lo que se va a representar como la forma en la que lo representas. Fontcuberta establece tres etapas que de forma engañosa pueden resultar totalmente lógicas pero que, bajo mi criterio no deberían tener distinción. Algo en lo que sí que estoy de acuerdo con él es en que en la actualidad esta al alcance de prácticamente toda persona nacida en un país desarrollado el hecho de constatar su presencia mediante la fotografía o el vídeo y que el hecho de constatarse a uno mismo frente a la situación es algo que sí que predomina en la actualidad, lo que no quita que el fotógrafo, desde su nacimiento, haya reclamado su propia presencia de una forma menos intensa que en la actualidad.

Otra de las cuestiones que merecen reflexión es el punto de vista que se toma a la hora de constatar una realidad, está claro que esta opción es totalmente subjetiva y puede ejercer un papel crucial en cuanto a lo que se quiere transmitir. Un ejemplo de esto pueden ser las fotografías de foto periodismo o fotografía documental del autor brasileño Sebastiao Salgado. Según Salgado, su intención desde un primer momento a la hora de elaborar las fotografías documentales, en las que se muestran hechos de desigualdad, pobreza, trabajo u otras polémicas, no es otra que la de mostrar al mundo algo que no sabe, como diría el fotógrafo Walter Astrada: "ahora que no digan que no lo han visto". La polémica que surge con Sebastiao a raíz de sus imágenes se debe a la excesiva belleza que transmiten situaciones tan decadentes, se le ha criticado por no ser claro con su mensaje a la hora de elaborar sus fotografías ya que la capacidad que tiene de mostrar algo tan estético nubla las connotaciones de crítica social a las que se refiere. Por tanto, el punto de vista del fotógrafo resulta algo totalmente decisivo a la hora de establecer su creación y es algo que se debe de tener muy en cuenta.

En el trabajo de Joan Fontcuberta *Fauna*, trata un tema muy relevante a lo que acabo de argumentar, Fontcuberta afirma que la fotografía nace como una mentira, no está ligada a la comunicación

totalmente verídica si no que más bien parte de unas premisas subjetivas impuestas por el punto de vista del autor.

Fontcuberta afirma que en la actualidad, la creación de internet ha generado un problema global, el hecho de que tenemos tantas imágenes que ya no merece la pena seguir haciendo más. Como alternativa a esto él propone el reciclaje de imágenes, resulta muy enriquecedora la reflexión que hace Joan sobre la apropiación y la adopción. Asigna a la modernidad el término apropiación, donde el hecho de utilizar una imagen de la cuya autoría no dispones se achaca directamente a robar. Sin embargo, en la actualidad, la masa de innumerables fotografías ha hecho que el uso de estas sea algo totalmente necesario, adoptar es una palabra utilizada por los romanos, surge cuando un patricio escoge a un plebeyo para arreglarle la vida y subir su estatus. El uso en la actualidad de las imágenes ya elaboradas no debe suponer un robo si no más bien una revalorización de las mismas, la economía de la imagen es un concepto necesario en nuestros tiempos porque para qué vamos a seguir haciendo si podemos utilizar las que ya existen y darles un nuevo uso. A raíz de este concepto surgen numerosos artistas que utilizan imágenes de archivo las cuales se elaboran con un propósito que posteriormente se ve distorsionado o reestructurado para cumplir un objetivo diferente, establecido por el propio artista creador. Este concepto de apropiación está totalmente en la misma órbita del arte contemporáneo y el artista contemporáneo, el cual tiene una idea en mente y se nutre de sistemas y mecanismos para elaborarla hasta el punto en el que no tiene por qué tener un contacto directo con su obra para ser el autor de la misma. En todo esto podemos observar otro mecanismo de distinción entre el creador y el espectador medio. En la actualidad el propio espectador puede ser productor de imágenes con su valor y su difusión mientras que el artista creador tiene la capacidad de no estar en contacto físico con su propia producción.

Fontcuberta hace una llamativa referencia a Bukowski para hablar de los problemas de la imagen. Utiliza una frase que representa de forma clara al propio Bukowski: <<¿Qué demonios saca un hombre de pensar? Solo problemas>>. Joan a raíz de esto se cuestiona sobre los problemas del pensamiento como imagen y de elaborar una pedagogía de este pensamiento.

Sobre el fin de la imagen ya trabajaron artistas como Man Ray o Magritte y movimientos como el minimalismo. En la actualidad según Fontcuberta hemos llegado a una especie de colapso y límite debido a la excesiva cantidad de imágenes. En la misma charla que elabora

en Valencia, Joan muestra el trailer de la serie británica "Black mirror" y reflexiona sobre lo que nos depara la fotografía en un futuro y sobre cómo podemos combatir esta invasión de las imágenes que nos superan. Reflexiona sobre la capacidad que tienen las imágenes de mostrarnos una realidad sumisa e idílica y la ocultación de acontecimientos como desigualdades, injusticias, guerras o manifestaciones, en resumen, los dramas reales. En mi opinión, sí que es cierto que se ha producido una especie de saturación positiva, un exceso de positivismo vacío e hipócrita el cual vemos reflejado a diario en nuestras redes sociales, pero también he de puntualizar que la realidad que nosotros percibimos está totalmente ligada a la manera en que queremos percibirla, estoy a favor del pensamiento que sostiene que el mundo es como tú lo ves, por muy positivo o negativo que pueda llegar a resultar esto. El hecho de culpar a las imágenes de esconder sucesos catastróficos me parece totalmente erróneo, la catástrofe ha ocurrido siempre y toda persona con internet a día de hoy tiene la capacidad de conocer los acontecimientos globales que surgen en nuestra contemporaneidad. La cuestión está en la implicación de cada individuo con cada tema, las imágenes nos muestran hechos pero nosotros tenemos la posibilidad de decidir el contenido que visualizamos.

Uno de los conceptos más relevantes con respecto a la saturación a la que estamos sometidos es el de que tenemos la capacidad de generar tal número de imágenes que ni siquiera nos detenemos a visualizarlas, hemos llegado a un punto en el que elaboramos fotografías a diestro y siniestro y no nos paramos a verlas después porque no tenemos tiempo, debemos seguir haciendo otras, esto dice mucho de la transformación a la que se ha sometido la fotografía en la actualidad, podemos generar tanto que no nos detenemos a ver lo que hemos generado. El acto fotográfico prevalece sobre el tema y el uso de la imagen misma.

Nos encontramos en un periodo de tránsito y transformación de los valores de la fotografía y eso es indudable, la fotografía ha pasado de elaborar recuerdos o memorias y hablar del pasado a consistir en un hecho inmediato del presente, algo que podemos observar a diario en las historias de Instagram, publicaciones que se borran a las 24 horas de subirlas. Esta revolución podría tener más relevancia incluso que el propio nacimiento de la fotografía y el paso de lo pictórico a lo fotográfico. Fontcuberta nos hace referencia al libro de Bauman *Arte Líquido*, en el cual se reflexiona sobre el consumo de la imagen y el agotamiento al que se puede someter el mercado y la imagen debido a la saturación. Joan considera que no hay que rendirse al mercado

y al glamour y que debemos tener en cuenta que las imágenes deben agitar consciencias. En cuanto a esto último, volveré a hacer referencia a Momeñe y a la charla a la que asistí. Momeñe considera que para que una fotografía te cuente algo, primero debe llamar tu atención, en esto estoy totalmente de acuerdo, como consumidor de una marea diaria de contenido, creo que para que una fotografía pueda contarme algo, esta misma debe tener unos valores estéticos y para que una fotografía quiera remover consciencias debe situarse en el mercado y hacer uso del glamour y la perspicacia para ganar en visibilidad y cumplir su cometido. Por este motivo considero que Sebastiao Salgado, el fotógrafo que he mencionado anteriormente, utiliza una sabia estrategia, aunque pierda el hecho de remover consciencias en un primer instante, el servirse de una belleza tan potente a la hora de elaborar sus imágenes hace que quieras saber más, sitúa la reflexión de un modo posterior a la fotografía. Momeñe dijo: <<Para que una imagen me cuente algo, primero tiene que agarrarme por el cuello, cuando yo asisto a un concierto de AC/DC, aunque no sepa inglés, la guitarra y el ritmo me capturan al instante, el mensaje va después>>.

Como conclusión Joan Foncuberta afirma que hemos perdido la soberanía de las imágenes, y en cierto modo es así. Él cree que debemos recuperar dicha soberanía y no permitir que las imágenes nos dirijan, yo personalmente creo que lo que nos convendría es aprender a filtrar lo que consumimos, esto no se nos ha enseñado en ninguna escuela ni institución y considero que es algo vital a la hora de visualizar esta masa abrumadora de imágenes que nos aborda en la actualidad.